

Memorias de una vaca

Bernardo Atxaga

Download now

Read Online 

Memorias de una vaca

Bernardo Atxaga

Memorias de una vaca Bernardo Atxaga

Dice La Vache qui Rit que en este mundo no hay cosa más tonta que una vaca tonta. Y toda la vida de Mo consiste en demostrar a su amiga que ella, desde luego, a pesar de ser vaca -y no caballo brioso-, no tiene ni un pelo de tonta. ¡Ni uno! Es una vaca notablemente Omega, y nada Alfa. Y tiene una voz interior, y una determinada manera de entender la vida, y..., ¡muchas, muchas ganas de vivir!

Memorias de una vaca Details

Date : Published 1993 by SM (first published 1991)

ISBN : 9788434840478

Author : Bernardo Atxaga

Format : Paperback 176 pages

Genre : Childrens, Fiction, European Literature, Spanish Literature, Young Adult

 [Download Memorias de una vaca ...pdf](#)

 [Read Online Memorias de una vaca ...pdf](#)

Download and Read Free Online Memorias de una vaca Bernardo Atxaga

From Reader Review Memorias de una vaca for online ebook

Jone says

Originala behintzat bada, eta euskera nahiko oparoa eta aberatsa dela esan beharra dago.

Hala ere, luzeegia edota astunegia iruditu zait irakurtzerakoan, orrialde bat amaitzeko denbora dexente eman behar izan dut, azalpen luze samarrak, elkarrizketa gutxi... Gainera euskera nahasian erabiltzen ditu, eta alde batetik aberastasuna islatzen du idazleak, hainbat euskalki ezberdin menperatzen dituela susma daitekeelako. Beste aldetik, ordea, batueraz izan beharko lirakeela uste dut, horrela irakurterreza izango da batuera baino ez menperatzen dutenentzat.

Hala ere, eta bukatzeko, Mo behia pertsonaia itzela delakoan nago, eta horregatik merezi izan du irakurtzea.

Sven says

¡No hay cosa más tonta que una vaca tonta!

Yevhen Myrnyi says

????? ?????? ?????? ?????? ?????? ?????????? ?????????? ? ?????????? ??????????. ??? ? ??????? ???????!
????????? ??? ?????? ?????? ??? ?????? ??????. ? ??????????? ??????? ? ???? "??? ? ??????, ? ?? ???????
?? ??????" ??? ??????????
???????? ? ?????? ?? ?????? 5! ?????? ? ???????, ?? ???, ??????
"????????, ????? ? ??????????
???????? ??????, ????? ??")))

Julie says

This book is awesome. It's originally in Basque, by famous Basque author Bernardo Atxaga (pen name of Joseba Irazu Garmendia). His books have been translated into 30+ languages, this one into about a dozen -- and I don't think English is one of them yet! The Esperanto version was translated with the help of the original author and, other than the Spanish version, is the only version translated directly from the Basque (all the others are translations of translations).

The title, in English, would be *Memoirs of a Basque Cow*. And it's exactly what the title says! The premise is great: You're reading the internal thoughts of a cow. Actually, you're reading the conversation between a cow (which is pretty dumb) and its internal conscience (which is smarter and urges the cow on to do the right things). That alone made the book awesome, but as I read further it turns out that this cow is living through an important historical period in Spain's history. So, not to give too much away, the book is able to be commentary about historical events ... as seen through the eyes of a cow, who lived through it :)

I love this book so much, I would like to own a copy of the original Basque. (Plus, who doesn't love a language with so many X's?)

Alejandro Cremades Montesinos says

Joseba Irazu Garmendia, quien firma como Bernardo Atxaga, es un guipuzcoano nacido en 1951 y que se ha convertido, gracias a títulos como *Dos hermanos* (1985) u *Obabakoak* (1989), en el autor referente de literatura juvenil en vasco. Es el escritor vasco más traducido y ha ganados numerosos premios como el Premio Nacional de Narrativa o el de la Crítica.

Memorias de una vaca es una de sus obras más reconocidas y más traducidas. Se trata de un libro que a primera vista llama la atención por su título: ¿qué memorias puede tener una vaca? En un primer momento puede parecer que no es más que eso, una vaca contando sus experiencias vitales, pero hay mucho más allá. Nos cuenta como Mo, una vaca de las montañas del País Vasco, ha llegado a la edad aproximada de los 50 años y es animada a escribir sus memorias para no perderlas y compartirlas con aquel que esté interesado. Comienzan en el día que nació, allá por el año 1940, cuando la Guerra Civil estaba recién terminada hasta sus días más recientes, ya en el convento retirada de toda acción.

La historia está dividida en nueve capítulos los cuales están encabezados con unas cortas frases a modo de sinopsis donde nos destaca lo más importante de cada uno. Presenta una estructura clásica: el primer capítulo es introductorio que presenta la razón por las que realiza las memorias. Del capítulo segundo al octavo podremos leer el desarrollo de la historia: lo que ocurrió en Balanzategui y como huyeron de la granja. Y el último nos devuelve al presente de la vaca donde reflexiona sobre su vida y sobre lo que le está por llegar. Pero este libro no solo nos cuenta la historia de una vaca madura que siente la necesidad de contar sus hazañas para que las futuras generaciones aprendan. Mo no es más que una testigo de los restos de la Guerra Civil y es a través de ella que nos cuenta las últimas resistencias que se resistieron refugiándose en las montañas. Son numerosas las menciones que hace de los maquis:

“Aunque me estaba haciendo muy juiciosa, todavía estaba en pañales en asunto de guerras. Esas historias las aprendí después, cuando crucé la frontera y conocí a Pauline Bernardette. Porque la pequeña monja, en aquella otra guerra de Europa que tuvo lugar en Francia, Inglaterra, Alemania y otros sitios trabajó para los maquis, es decir, para los batallones que no querían rendirse” (pág 99).

La amiga de Mo, la Vach qui Rit, le hará numerosas referencias a los años de la Guerra y lo duros que fueron:

“Tenías que haber visto este valle hace un año o menos. Disparos de fusil a todas horas, de día y de noche. Y disparos de cañón, también. Y luego los aviones, ametrallando los alrededores y matando a todo bicho viviente.” (pág. 51)

Conforme avanza la historia, vamos descubriendo con Mo el sistema de comunicación que emplean desde la granja para hablar con los guerrilleros, escondidos en el bosque, utilizando a las vacas para huir de la atenta mirada de Gafas Verdes y sus secuaces. La granja no era más que la estación de envíos de armas a la resistencia: “¡Balanzategui es el almacén del ejército que todavía no se ha rendido!”(pág. 94).

Antes comentaba que la estructura recordaba mucho a la de los cuentos tradicionales, pues sobre los personajes tenemos mucho que decir en este aspecto pues se trata de nombres sencillos que bien podrían verse como nombres prototípicos. El primero al que haremos referencia será Mo, un nombre onomatopéyico que deja bien clara la caracterización de la protagonista. Otro nombre interesante es el de su amiga la Cabezona, o mejor conocido como La Vache qui rit, una vaca que no quiere ser vaca, una vaca que quiere ser algo más que un animal lechero y devorador de hierba. ¿Tendrá algo que ver su nombre con los quesos? Señalaremos la caracterización que hacen a través de sus nombres los malos de la historia: Gafas Verdes (don Otto, un fascista alemán) y los dentudos. Como se hacía tradicionalmente, a través de la caricaturización identificamos a los villanos: nos imaginaremos a don Otto con gafas verdes y a los otros dos con una peculiar dentadura.

Antes de pasar a seguir destacando aspectos de la obra, quisiera destacar la importancia del papel del Pesado. El Pesado es el Ángel de la Guarda que vela por Mo. Cada animal tiene el suyo propio y se encarga de aconsejarles y de cómo comportarse en cada situación. El Pesado, quien dirige el proceso de madurez de la

protagonista, no es más que un elemento que emplea el autor para dinamizar los pensamientos propios de la vaca. Esta técnica de voces interiores la emplea en varias de sus obras y bien podríamos relacionarla con el daimonion socrático o la conciencia cristiana; pero también podríamos identificar al Pesado como la representación del instinto básico animal. Sea lo que sea, esos diálogos internos entre Mo y el Pesado incitan al *sapere aude* kantiano, invitando al lector a la reflexión profunda e independiente en cada uno de sus actos. En estas conversaciones privadas, seremos testigos de discusiones sobre la libertad de la vaca que quiere huir del rebaño y de la búsqueda de uno mismo además de la lucha por evitar la actitud pasota y de ignorantes de la que suelen alardear el resto de vacas.

Otro punto importante es la situación espacial y temporal que hace el autor de la obra. Hemos encontrado varias similitudes con los cuentos tradicionales, como la estructura y la caracterización de los personajes, pero en esto el autor se desmarca. Mientras que en los cuentos no existe ningún tipo de localización exacta, en este libro deja bien claro los años en los que ocurre la historia y el lugar:

“De acuerdo, hija mía, es el siglo XX, o por decirlo más exactamente, el año de 1940, pero estamos en el País Vasco, y en el País Vasco ha habido guerra hasta hace poco, precisamente la guerra civil de 1936, y hay mucha hambre, mucha pobreza, poca gente para limpiar los bosques, y corre el rumor de que todo está lleno de lobos.” (pág. 16)

Este realismo no está presente en otras obras como *Dos hermanos* o *Obabakoak*. Pero aquí sin embargo nos sitúa, como hemos visto, en un momento y lugar muy concreto como es la época de posguerra en el País Vasco.

Pero sin duda alguna, uno de los principales puntos que presenta *Memorias de una vaca*, es la cantidad de intertextualidad que aparecen. Tenemos referencias a Brassens, a Villon y a Rimbaud pero son a los refranes y a la tradición vasca el mayor número de referencias que realiza el autor. Destacaré que muchos de los refranes son desconocidos para mí y no los he encontrado, pues quizá son inventados o pertenecen al refranero vasco. Aunque hay otros que sí que conozco, y están adaptados para una mayor identificación y ambientación con la historia como “la vaca sola bien se lame”(pág. 81) en vez de “el buey solo bien se lame”.

Memorias de una vaca, que es sin duda un homenaje a *Memorias de un asno* (1860) de Sophie Rostochin, es una fábula en forma de novela y con aires a cuento tradicional en que se sirve de distintas técnicas para enseñar al lector diferentes aspectos que influirán en el difícil y largo camino de la madurez del individuo donde se enfrentará no solo contra el resto de individuos sino también contra uno mismo. Sin olvidarnos de la importancia de la localización espacial-temporal de la historia: la posguerra. Por lo que esta novela es ideal para leer en segundo ciclo de la ESO. Bien se podría leer en primero y segundo, pero considero que la falta de conocimientos históricos podría despistar bastante el estudiante. En cambio, en cuarto por ejemplo, el alumno ya conoce la Guerra Civil pues ya la ha estudiado y además se encuentra justo en ese cambio personal que supone la adolescencia, perfecto para despertar esa conciencia interior, ese Pesado que todos llevamos dentro como el que acompañó a Mo.

Sonsoles says

Sí, un libro de Barco de Vapor, para una tía de 26 años con dos carreras de filología a sus espaldas.

Pues es mucho más que un libro infantil, es mucho más porque en una sola narración se nos cuentan dos historias; por un lado la vida de Mo, una vaca un poco distinta a las demás, que va encantar a los niños.

Por otro lado, aunque el adulto también va a disfrutar con la historia de Mo, muy bien escrita, dinámica y divertida (divertida al principio), la cosa se pondrá seria y descubriremos que Mo está siendo testigo presencial del enfrentamiento entre los Maquis y el ejército franquista.

También invita a la reflexión sobre el trato que se da a los animales en las fiestas populares. Podemos

empatizar con el sufrimiento de Mo y La Vache Qui Rit, su desesperación y su miedo cuando se ven encerradas en el pueblo y perseguidos por una horda de humanos sin saber por qué.

Una pequeña obra maestra, muy bien escrita y con varios hilos argumentales muy bien hilados y entrelazados que permiten que esta novela pueda disfrutarse en muchos niveles.

Anais says

Un libro muy original, ya que nos ponemos en la piel de una vaca. Este libro parece de niños, pero cuando empiezas a leerlo y meterte en su historia empiezas a ver que trata de muchos temas, tauromaquia, guerra, etc... lo recomiendo mucho. Es un libro que se lee enseguida y merece mucho la pena.

Eso si, al principio no me gustó mucho, ya que no entendía mucho tampoco, pero luego una vez empiezas el segundo capítulo o así, ya te tiene atrapada!

Yampersand says

Una historia diferente, desde el punto de vista de una vaca, pero no de una vaca cualquiera, donde se entrelaza episodios de la posguerra y episodios que dan mucho juego, de cara una didáctica de lectura.

Iryna Khomchuk says

Un libro muy original, ya que nos ponemos en la piel de una vaca. Este libro parece de niños, pero cuando empiezas a leerlo y meterte en su historia empiezas a ver que trata de muchos temas, tauromaquia, guerra, etc... lo recomiendo mucho. Es un libro que se lee enseguida y merece mucho la pena. Eso si, al principio no me gustó mucho, ya que no entendía mucho tampoco, pero luego una vez empiezas el segundo capítulo o así, ya te tiene atrapada!

"Un libro muy original, ya que nos ponemos en la piel de una vaca. Este libro parece de niños, pero cuando empiezas a leerlo y meterte en su historia empiezas a ver que trata de muchos temas, tauromaquia, guerra, etc... lo recomiendo mucho. Es un libro que se lee enseguida y merece mucho la pena. Eso si, al principio no me gustó mucho, ya que no entendía mucho tampoco, pero luego una vez empiezas el segundo capítulo o así, ya te tiene atrapada!"

Un libro muy original, ya que nos ponemos en la piel de una vaca. Este libro parece de niños, pero cuando empiezas a leerlo y meterte en su historia empiezas a ver que trata de muchos temas, tauromaquia, guerra, etc... lo recomiendo mucho. Es un libro que se lee enseguida y merece mucho la pena. Eso si, al principio no me gustó mucho, ya que no entendía mucho tampoco, pero luego una vez empiezas el segundo capítulo o así, ya te tiene atrapada!

Anna Vassallo says

Bernardo Atxaga, el que dio origen al relato Memorias de una vaca, es Jose Irazu Garmendia, un talentoso escritor español que tiene el mérito de ser el autor más leído y traducido de la lengua euskera. Ese libro, que se coloca entre sus relatos juveniles, nace a partir de la memoria de una vaca, la que hace un recorrido histórico desde el momento de nacer, justo cuando estalla la guerra civil española, hasta finales de los noventas.

La protagonista de esa historia es una vaca negra, llamada Mo. A diferencia de lo que intenta demostrar el dicho popular que dice que no existe “cosa más tonta que una vaca”, la vaca posee una gran inteligencia y una voz interior que la ayuda a superar cualquier problema que se le presente.

A modo de diario, la protagonista nos cuenta todo el trascurso de su vida vacuna, empezando desde la primera vez que oyó hablar su voz interior. Inicialmente, tan joven y cabezota como era, no creía en lo que no podía ver, no entendiendo que fuese lo que le hablaba por dentro. La voz interior le decía que podría llamarla como le diese la gana y que estaría siempre con ella para guiarla.

La primera vez que Mo empezó a pensar en el Pesado como su mejor amigo (así la vaca llamaba a su voz interior) fue un día de nieve. Su voz interior intentaba convencerlo de que se marchase de allí; sin embargo, no entendiendo el peligro, la vaca continuaba a comer su yerba. Al final, con el pasar de las horas, enterándose de que todo el campo estaba lleno de nieve y que el camino hacia casa no se veía más, decidió marcharse.

En ese episodio, la vaca tuvo que enfrentarse con dieciséis lobos. Después de haber roto algunos huesos y dientes logró bajar de la colina y salvarse y, desde aquel día, prometió que escribiría sus memorias.

Mo nació en un bosque del país Vasco, en 1936. La casa Balanzategui fue el hogar donde pasó la primera época de su vida. El momento en lo que nos cuenta su historia, a finales de siglo XX, el animal llevaba años lejos de su primer hogar. Él quería volver a su casa nativa, sin embargo, el problema era que no sabía cuánto le quedaba de vida y si tendría el tiempo necesario para volver.

Como nos cuenta en su memoria, cuando nació, no sabía tampoco qué animal fuese. Después de haber entendido de que no fuese un animal doméstico como le habría encantado, subió a un monte y, sin contemplar aún su nueva casa, se marchó diciendo a sí misma que no quería ser una vaca. Sin embargo, su voz interior le hizo cambiar idea tanto que empezó a aceptar el hecho de que fuese una vaca de manera orgullosa, exclamando que no fuese una vaca cualquiera. Así bajó hacia el valle hasta el molino viejo para ir a conocer su nueva casa; sin embargo, en su camino, se interpuso la persona más maligna que hubiera podido conocer en su vida, Gafa Verdes.

Gafas verdes era un hombre de unos sesenta años, extranjero, que llevaba unas gafas que parecían hechas de cristal de botella. Llegando al molino, Mo vi los dos hermanos dentados que le empezaron a perseguir; sin embargo, por detrás apareció La Vache que Rit que, con un par de rompeduras de huesos, les hizo marchar. Esa vaca negra, fea y mal proporcionada - pero muy lista - repetía siempre la misma frase: “No hay cosa más tonta que ser una vaca tonta”. Por lo tanto, Mo le demostró de no ser tonta, y las dos se hicieron amigas. La Vache empezó a explicarle lo de la guerra y que al marido de la dueña le habían pegado un tiro, matándole. Los dos nuevos amigos se dirigieron hacia el cementerio para ver donde había sido enterrado el hombre. Sin embargo, el Pesado intervino, invitando a Mo a ir a ver su nueva casa y las otras vacas. Las dos vacas, llegando al establo, recibieron la bienvenida por las demás vacas. Este episodio hizo reflexionar a Mo sobre el hecho que ser vaca no era poca cosa.

En el cuarto capítulo la vaca nos cuenta sobre su estancia en Balanzategui. En aquella época era muy joven y solía disfrutar de la compañía de vacas “tontas”, razón por la que decidió no ir más a visitar a La Vache para que le contara lo de la guerra. Sin embargo, después de un tiempo, Mo entendió que quería ser una verdadera vaca, propio como su amiga La Vache. Por lo tanto, empezó a alejarse de las demás vacas. Inicialmente, se quedó sola, disfrutando de esta soledad y “desierto” tan agradable y estimulante. Como decía ella, para ser una verdadera vaca se tiene que sobrevivir al desierto, superando todas las dificultades. El camino que

llevaba desde ser tonta a ser una vaca inteligente era el camino que cruzaba ese desierto y no se llamaba enfermedad, pobreza, o cárcel como el camino que tenían que cruzar muchas personas, sino soledad. Sin embargo, después de un periodo, ajena de las otras vacas, empezó a tener la necesidad de tener compañía. De pronto Mo oyó el silbido de Genoveva, así que decidió volver. Otra vez se estaba teniendo un banquete para las vacas negras. Genoveva era la dueña de la casa, una persona muy seria. Ella tenía un criado que le llamaban El encorvado, lo cual se encargaba de separar a las vacas a la hora del banquete. Esta vez les tocaba a las negras, que entraban en el establo para darle el pienso. El resto (las rojizas) las metían en un pequeño terreno circular cercado por un muro de piedra. El Pesado le decía a Mo que todo éso no era normal. ¿Por qué separarse? ¿Por qué por turnos? Un montón de preguntas sin respuesta eran la causa del nerviosismo de Mo.

Una noche, oyó unos pasos de caballos: una cuadrilla de hombres que se habían puesto a cargar los caballos con unos sacos repletos: Pero... ¿De qué? Estaban hablando de la guerra, volviendo después de un rato hacia la montaña. Gastando todas sus energías, Mo descubrió que el arroz lo llevaban al monte y que era disimulado con sacos de pienso puestos por encima; por lo tanto, llegó a la conclusión de que, en Balanzategui, el ejército no se había todavía rendido. La Vache ya sabía todo esto, así que quedaron en el avión estrellado hablando de este asunto. Genoveva y El encorvado estaban muy metidos en todo el hecho de la guerra, ya que alimentaban a los del monte. Había, sin embargo, algo que ellas no comprendían: ¿Por qué los del molino no los pillaban? Tanto a Mo como a su amiga y a Gafas Verdes les costaba mucho averiguar. Debía de haber algún truco para que bajaran los caballos sin que ellos se enteraran, ¿Pero cuál? Gastando todas sus energías entendieron por fin que, cuando las negras tenían banquete llegarían los caballos, y cuándo lo tenían las rojizas no iba a bajar nadie. Por lo tanto, Gafas Verdes, descubriendo todo esto, preparó una trampa, haciendo entrar a las negras y dejando dentro del cercado a las rojizas. Los guardias de Gafas Verdes detuvieron y se llevaron a Genoveva, dejando la casa sola, sin dueño, sin embargo con las vacas. Los nuevos dueños, desde aquel momento, habrían estado los gemelos dentados, Mo y La Vache consiguieron escapar, y no teniendo nada para comer ni para beber, decidieron bajar al riachuelo. Desgraciadamente 3 jóvenes las enlazaron con una cuerda gruesa y las llevaron a una fiesta dónde todo terminó mal. Las vacas decidieron escapar, saltando un muro y echándose a correr hacia el monte. Al llegar estaba un grupo de jabalíes, y por el hecho de que a La Vache le había desde siempre gustado ser uno de ellos se quedó allá, dejando el pobre Mo. Dejó de ser vaca para pasar a ser el otro ser que tanto envidiaba. El Pesado, invitó a Mo a alejarse e irse. Así Mo regresó a su casa natal.

Después de muchísimo tiempo, un día cualquiera, estaba la vaca paseando por debajo de un balcón del pueblo cuando Paulina Bernardette (Mo aún no la conocía) se le cayó encima. Quería escapar de la casa donde vivía por el hecho de que no quería casarse con quien le habían mandado. Ella quería ir al convento pero no hubiera podido sin una dote. Mo se ofreció para ir a vivir con ella en el convento, así que la mañana siguiente ya estaban en el convento.

La razón inicial de Mo, de escribir todas estas memorias, era la ilusión. Mientras que estaba en el convento con la monja y leyendo todo lo que había escrito en esas páginas, empezó a hacerse, a pesar de los años, muchas preguntas. Se preguntaba por La Vache que Rit, por Genoveva, por Gafas verdes..., y aún no se creía que el pesado fuese su Ángel de la Guarda. Por fin Mo consiguió entender de tener dos voces, la de dentro y la de fuera.

Mo escribió sus memorias hasta la llegada al convento. Al final tomó una decisión, propuesta por Pauline Bernardette: corregiría, puliría y retocaría la primera parte de su vida. Y, algún día, en caso de que surgiera la necesidad, seguiría con el resto.

Un elemento importante que cabe destacar en Memorias de una vaca es la voz interior que tiene Mo. Esa voz remite a la voz interior que cada uno posee y que cada uno tendría que “sentir” más para enfrentarse a las dificultades de la vida. Además cabe destacar el hecho de explicar distintas épocas de la vida, pudiendo apreciar cómo el protagonista va madurando y adquiriendo una conciencia de los problemas y de la vida misma.

Ese libro podría aparecer aparentemente monótono por su andadura lenta, y por lo tanto los jóvenes, antes de reflexionar sobre los temas de la vida actual que ese mismo libro trata, podrían sentir esta sensación de

menos fidedigna.

Cuenta la peculiar vida de Mo, que no es una vaca cualquiera, porque al fin de cuentas “no hay peor vaca que una vaca tonta”.

Una grata sorpresa, joya del vasco o euskera, valga una mención especial a la traducción.

María says

“No hay cosa más tonta que una vaca tonta”, nos repite una y otra vez Bernardo Atxaga en boca de dos de los personajes de Memorias de una vaca, una de sus obras juveniles más populares, en la que conocemos la historia de Mo, que, ante todo, no se resigna a ser una vaca tonta.

Memorias de una vaca, originalmente Behi euskaldun baten memoriak, fue publicada por primera vez en 1991, aunque sigue editándose hoy en día. En este caso, se ha trabajado sobre una edición de 2005, publicada por el Barco de Vapor en su Serie Roja. Aunque esta colección está dirigida a lectores expertos a partir de 12 años, la prosa de Bernardo Atxaga –seudónimo de José Irazu Garmendia– y sus historias son más que aptas para adultos. De hecho, en su propio sitio web, el autor incluye esta obra entre sus “Novelas y narraciones”, y no bajo el epígrafe de “Literatura infantil”. Hoy en día, Bernardo Atxaga es un escritor consolidado, miembro de la Academia de la Lengua Vasca, director de la revista literaria Erlea, y con una trayectoria que ha sido reconocida con numerosos premios por su trabajo. La obra que lo llevó a la fama fue Obabakoak, que en 1989 recibió el Premio Euskadi y el Premio Nacional de Narrativa y que, posteriormente, fue llevada al cine en 2005 con Obaba, dirigida por Montxo Armendáriz; si bien Atxaga cuenta con una amplia bibliografía que incluye desde novelas hasta poesía, una obra de teatro, varios ensayos, o literatura juvenil.

La vaca Mo es la protagonista de Memorias de una vaca que, empujada por su voz interior –a la que ella se refiere como “el Pesado”–, está escribiendo sus memorias. Desde el presente, afincada en un convento francés y acompañada por la monja Pauline Bernadette, Mo nos cuenta cómo ha sido su vida, con la perspectiva que ahora le dan los años. La vaca va evocando recuerdos y anécdotas, no siempre de forma cronológica, que van desde su nacimiento en Balanzategui hasta la actualidad. El punto de partida es su relación con “el Pesado” y cómo Mo se compromete a escribir sus memorias tras haber sufrido el ataque de una manada de lobos tras una nevada y lograr escapar con su ayuda.

Mo nos cuenta su nacimiento en el País Vasco en tiempos de posguerra (1940), en la finca de Balanzategui, y su sorpresa al descubrir que ha nacido vaca, y no caballo o gato, animales que considera mucho más nobles y elegantes. Poco tiempo después de nacer, Mo conoce a otra vaca que vive en Balanzategui, La Vache qui Rit, un animal rebelde, que pronuncia por primera vez una frase que cambiará su vida: “no hay nada más tonto que una vaca tonta”. Así, Mo comienza a cuestionarse su existencia y el estilo de vida de las vacas, aunque acaba por acomodarse por un tiempo en el establo junto a las demás, animales mansos y sin inquietudes más allá de dormir y comer, dejando de lado a la rebelde de la Vache.

Sin embargo, al poco tiempo, y tras observar que en Balanzategui suceden hechos extraños, Mo siente de nuevo curiosidad y vuelve junto a la Vache. Ambas ponen todo su empeño en descubrir cuáles son los secretos que la finca oculta. Poco a poco, tirando del hilo, observando con detenimiento y empleando la lógica, descubren que la finca funciona como almacén de alimentos para una parte del ejército que no se ha rendido tras la guerra. Pero, a la vez que ellas, los enemigos de la finca, Gafas Verdes y los Gemelos Dentados, acaban por descubrir también sus secretos, así que toman la finca y Mo y la Vache acaban siendo vendidas para participar en los espectáculos de las fiestas de un pueblo.

Este es el momento en el que deciden que tienen que huir muy lejos y, mientras están sueltas por el pueblo para entretener a los locales, aprovechan la oportunidad y huyen al monte. Allí conviven durante unos años, pero poco a poco la relación entre ellas va cambiando, y la Vache busca una vida más salvaje, junto a los jabalíes mientras que Mo necesita algo más tranquilo. El distanciamiento acaba por hacer que Mo se vaya a buscar una nueva vida, en la que pronto aparece Pauline Bernadette, cayendo sobre ella al saltar por la ventana de su casa para huir de un pretendiente que quiere casarse con ella. Ahora Pauline Bernadette y Mo, que ya es una vaca vieja, viven en un convento en Francia, son buenas amigas y se cuidan mutuamente.

La lectura de Memorias de una vaca resulta, como poco, muy amena. Bernardo Atxaga es un escritor hábil y alterna en su novela saltos cronológicos, misterio, repeticiones –refranes, “no hay cosa más tonta que una vaca tonta”–, escenas de acción y diálogos fluidos que invitan a la reflexión. Su prosa está muy cuidada y resulta curioso ver cómo alterna las palabras en castellano con fragmentos en euskera –los romances populares que canta el pretendiente de Pauline Bernadette–, castellano escrito tal y como lo hablaría un francófono – conversaciones con Pauline Bernadette–, con refranes inventados, principalmente sobre vacas –“Vaca que se pone a preguntar, vaca que no para hasta reventar”–.

También encontramos gran cantidad de referencias intertextuales, algunas de tipo religioso, basadas en la Biblia, especialmente en conversaciones con Pauline Bernadette –menciones a la torre de Babel, a San Eutropio, o a Paulo El Anacoreta (Pablo de Tebas)–, y otras de tipo mitológico, dialogando con “el Pesado” –la “vaca” de Troya en lugar del caballo de Troya o Alfa y Omega–.

En cuanto al contenido, la historia resulta muy atractiva y tiene varios puntos fuertes destacables. Por una parte encontramos el personaje de “el Pesado”, una figura ambigua que nunca acabamos de saber qué es, esa especie de voz interior o conciencia que va guiando a Mo en su vida, y la ayuda a aceptarse como la vaca que es. Vemos también que, tanto este personaje como La Vache qui Rit, en sus conversaciones con Mo, la animan a cuestionarlo todo, a ser inteligente, racional y utilizar la lógica, y de esta forma Mo termina madurando. La protagonista acaba, gracias a ellos y a su perseverancia en no ser una vaca tonta, aceptándose, siendo independiente y tomando sus propias decisiones. Además, destaca el hecho de que sus inquietudes hacen que acabe mucho mejor que sus compañeras de establo en Balanzategui, tras la toma de la finca. Por otra parte, el contexto referente a la posguerra ayuda a comprender la tensión y la inestabilidad que se vivían en aquellos tiempos. Aunque no profundiza demasiado en la cuestión para evitar que un lector inexperto en la materia se pierda, el autor nos cuenta que el marido de Genoveva, dueña de la finca, había sido fusilado, que había habido bombardeos antes del nacimiento de Mo en 1940 o las aventuras de Mo y Pauline Bernadette colaborando con los maquis en la zona vasco-francesa.

Una vez visto todo esto, Memorias de una vaca se presenta como un libro ideal para invitar a la reflexión entorno a diversos temas relevantes. Por ello, sería adecuado que lo leyesen alumnos de 4º de la ESO, cuyo currículum incluye algunas nociones históricas sobre la Guerra Civil, y podrían plantearse más seriamente las reflexiones relacionadas con la madurez, con las que podrían sentirse identificados fácilmente.

Como conclusión, este libro se plantea como una forma ideal de invitar a los alumnos a aficionarse a la lectura, ya que Memorias de una vaca es sencillo de leer pero, a su vez, muy profundo, en tanto en cuanto incluye cuestiones históricas, que pueden reforzar sus conocimientos sobre la materia, e invita a la reflexión sobre cuestiones trascendentales, como su propia madurez y la superación de las dudas e inseguridades que implica alcanzarla.

Amaia says

El libro me ha parecido corto y fácil de leer pero aún así lo he visto bastante irreal.

Anna Rossi says

Una storia curiosa, soprattutto considerando il suo narratore: una mucca.

Ogni vicenda umana viene traslata attraverso i suoi occhi attenti e le sue riflessioni sulla guerra e sulle attitudini dei "bipedi" ed è certo che le sue osservazioni non sono certo da trascurare.

La saggezza di questa mucca e ancor più la sua ironia rendono interessante e piacevole questa lettura.

Atxaga mostra anche in questa storia la sua capacità creativa e la sua singolare fantasia, entrambe, grazie ad una combinazione magistrale, riescono a commuovere e a far sorridere chi si avventura tra le sue magnifiche pagine di scrittura.
